

C^a-619-28

FORMA LIRICO-DIDACTICA

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA

En la imprenta de don Manuel María de Arjona, en la calle de San Mateo, número 10, en Madrid, el día 10 de Mayo de 1823.

MADRID,

EN LA IMPRENTA DE DON MANUEL MARÍA DE ARJONA,

1823.

DB. 47

LAS RUINAS DE ROMA.



POEMA LÍRICO—DIDÁCTICO

P O R

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA.

Suis... ipsa Roma viribus ruit...
Barbarus, heu, cineres insistet victor et urbem,
Eques sonante verberabit unguâ.

HORAT. EPOD. OD. XVI.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1808.

C. J. B. 40, Manzana 2ª,
© Biblioteca Nacional de España



LIBRARY OF THE NATIONAL ARCHIVES

RECEIVED
MAY 10 1964
NATIONAL ARCHIVES



MADE IN THE U.S.A.

LAS RUINAS DE ROMA.



Salve, suelo glorioso: Oh! eternamente
 La nave voladora, que á adorarte
 Me ha conducido fiel, guarde clemente
 El Dios del gran Tridente.
 Salve, gran Roma, salve hija de Marte.
 ¡Quál mi mente sublimas,
 Oh! honor del universo, al contemplarte
 Aun desatada en polvo! Me parece,
 Que en esta noche silenciosa, ánimas
 Los siglos muertos, y de nuevo crece
 De entre esas piedras tu pérdida gloria,
 Y á ser vuelves metrópoli del orbe.
 Aquel monte de escombros erizado
 Sobre mi patria espera otra victoria,
 Y quiere que otra vez el mundo encorbe
 Baxo tu yugo el cuello esclavizado.
 Aquel hogar soberbio, aunque postrado
 Del domador del Africa es la cuna:
 Y al tímido reflexo de la luna
 Miro sobre estos ínclitos fragmentos

*

Augustas mil brillar sombras triunfales,
 Que de su gloria al ver los monumentos
 Rotos yacer, con lúgubres lamentos,
 ¡Oh ciudad infeliz! lloran tus males.

¡Así cayó el imperio, que afirmado
 Sobre mas hondo asiento se elevaba,
 Que la estrellada cumbre del Atlante!
 No fué, no ¡oh Roma! por favor del hado
 Toda la tierra de tu cetro esclava;
 Tú sábia, tú constante
 Fuiste tus hados sola. ¿Quántas veces
 Con furor obstinada en tu ruína
 Tiró al fin la Fortuna su guadaña,
 Y clamó con espanto: tú escarneces,
 ¡Oh gran ciudad! mi potestad divina,
 Y yo cedo admirando tanta hazaña?
 Vencer así la diosa sus furores
 Te ve, quando á las bárbaras cuchillas
 Se ofrecen tus inermes senadores
 Con triunfal toga en las curúles sillas.
 Del cielo entónces descendió piadosa
 La alma virtud, que reengendrarte pudo
 De tu ceniza funeral, y armado
 Tu brazo dexa de invencible escudo;
 ¡Quánto, ¡ay! debes guardarlo respetosa!
 Él tu vida será, quando arrojado
 El gran hijo de Amílcar, te amenace
 Impia desolacion. Ya en Trasimena,
 Ya en Trevia y Cannas tu poder deshace:
 Ya desde la alta almena

Llora al ver la matrona estremecida
 La africana bandera,
 Y los tostados rostros considera
 Del fuerte Ibero, y del veloz Numida:
 Ya la Italia en tu muerte se conjura,
 El mundo te desprecia ántes domado;
 Quando tú sola en tu virtud segura,
 Del campo por Annibal ocupado,
 Qual ya rendida el Africa, dispones,
 Y mandas atrevida, que al remedio
 Vuelen de las Españas tus legiones,
 Sin respetar el animoso asedio.

Mas ¿qué teme la patria, que enriquecen,
 En los riesgos, mas pródigas las manos
 De sus todos amantes ciudadanos?
 ¡Oh Annibal! si los Alpes te obedecen,
 Roma, que armada de virtud te espera,
 Mas firme es que los Alpes, y mas fiera.

Y de tus hijos, Roma, siempre amada
 Los vieras siempre intrépidos soldados,
 Siempre al fragor de la trompeta osada
 Ardiera en gloria tu guerrero fuerte,
 Que mirára su pérdida en perderte;
 Ni ¿quándo de un Atila amedrentados
 Cedieran tus invictos esquadrones,
 Si ántes por tí no fueran desarmados?
 ¿Quién ¡ay! rompió los sacros eslabones
 De tu justicia? Él hizo nombre vano
 El nombre de la patria: y por la gloria
 De Roma no se inflama ya el romano.

...

Tú, que al vulgo vedaste de la historia
 El velo penetrar, numen divino,
 Tus misterios descubre ante mis ojos,
 Y de mal tanto muéstrame el origen...
 Ya miro el Capitolio y Aventino
 En vuestra sangre generosa roxos,
 ¡Oh Gracos desgraciados!
 Ya mi turbado corazón afligen
 Los clamores al cielo levantados
 De la plebe infeliz. ¡Dioses! ¿qué furia
 Tartáreos fuegos en la curia vierte?
 ¡Qué! infieles senadores ¿ya os injuria
 Quien las antiguas leyes os recuerda?
 ¡Leyes santas que así templar la suerte
 De sus hijos quisieron, que ni el pobre
 La romana altivez postrado pierda,
 Ni fuerza tanta el poderoso cobre,
 Que de la ley burlar pueda el imperio!
 ¡Leyes que la virtud dictó algún día,
 Cuando á vuestros decretos presidia!
 Ya por ellas escucho de Tiberio
 La voz ardiente, con que al rayo imita,
 Que el roble abate, aterra la montaña,
 Y en todo, incendio general excita;
 Y vuestros pechos pérfidos y avaros
 Quemarse miro de traydora saña
 Oyéndolo invencible así clamaros:
 "Las fieras por los montes esparcidas
 "Tienen ¡oh! senadores sus guaridas;
 "Mas ¿qué disfruta el ciudadano fuerte,

- »Que corre por nosotros á la muerte?
 »Solo el ayre y el sol le es permitido,
 »Que los ricos robarle no han podido.
 »Sin hogar, sin asilo anda vagando,
 »Y mustia su familia lo acompaña
 »Un mezuino sustento mendigando.
 »¡Quán sin pudor su General lo engaña
 »Quando á arrostrar le exhorta los combates
 »Por su patrio sepulcro y sus penates!
 »Si ni altar propio, ni sepulcro goza
 »El ciudadano ya! si ante sus ojos
 »El arado del rico le destroza
 »De su padre los míseros despojos!
 »Si los horrores sufre de la guerra
 »Por quien lo hace infeliz!... Pueblo Romano,
 »¿ Rey te llamas del mundo, quando en vano
 »Una yugada pides en la tierra? »

Así la Fama, con clarin triunfante
 A los siglos y gentes ha llevado
 Tus palabras, Tiberio, que espantado
 Aun oye resonar el caminante
 Del capitolio sobre la alta cima
 Inspirando rencor y horror eterno
 Contra todo tiránico gobierno.
 ¿ Y el senado sacrílego se atreve
 A derramar tu sangre sobre el suelo,
 Que á tus virtudes debe
 Veinte mil ciudadanos, quando ayrada
 Solo por tí Numancia se apiada,
 Y á tu patria perdona tanto duelo?

¿Así la gratitud, fiero senado,
 Así las leyes burlas? qué! ¿sujeto
 Ya está el Tribuno á tu puñal ayrado?
 Y ¿esta es la libertad, y este el respeto
 Que á los sacros Tribunos has jurado?
 Ya, triste Roma, por la vez primera
 Decidiéron las armas en tu foro,
 Principio infausto de tu eterno lloro,
 Que ya, ya el Tiber asustado espera:
 El Tiber, que á sus ondas fieramente,
 El cuerpo de Tiberio ve arrojado,
 Y parando su rápida corriente,
 Lo abraza en tiernas lágrimas bañado:
 Y al Cielo alzando el rostro venerable
 Es fama que clamó: ya ¡oh Cielo! escrita
 Miro en tí la sentencia irrevocable,
 Que á Roma de su solio precipita.

La precipita, y ella de su cumbre
 Con ímpetu violento se desprende,
 Qual peñasco de horrenda pesadumbre
 Por entre rotos árboles descende,
 Y cayendo en el mar con golpe grave
 De nuevas ondas crespas el Occéano,
 Que hacen vibrar á la remota nave.
 Ah! que tu esfuerzo generoso es vano;
 No evitarás, ó Cayo, la ruína
 Que á Roma avara Júpiter fulmina;
 Ni emules mas á tu glorioso hermano;
 Que si de tus benéficos intentos
 Ornan la Italia ilustres monumentos,

Y á esfera digna elevas al romano ,
 El orgullo patricio no se doma
 Con tus armas de paz , y el solo fruto
 Será aumentar los crímenes de Roma.
 Oh! quán acerbo luto
 Dexas á tu familia conturbada!
 Mira la angustia , que Licinia muestra
 Sobre su rostro exánime pintada:
 Mírala en el umbral arrodillada
 Con una mano contener tu diestra ,
 Y sujetar con otra la infelice
 Prenda de vuestra union: y "¿ adónde armado
 »Vas de sola virtud ; oh esposo! (dice)
 »Quando el sangriento Opimio y el senado
 »Baxo la toga esconden las espadas?
 »No esperes ya en las leyes despreciadas,
 »Ni en los Dioses que viéron indolentes
 »Perecer á tu hermano. Oh! si siquiera
 »Muerte gloriosa entre enemigas gentes
 »Armado hallases: Que Numancia fiera
 »De Tiberio el cadaver nos cediera ,
 »Y Roma lo negó. Ah! ¿ y yo á los mares
 »Iré á pedir el tuyo? Desgraciado!
 »Ya que en mi desventura no repares ,
 »Ten piedad de tu hijo abandonado
 »Al furor y venganza del senado."

Dice , y tu firme pecho se extremece ,
 Qual los senos de Lípari encendidos ,
 Quando truenan con hórridos bramidos;
 Pero su imágen lagrimosa ofrece

A tu vista la patria, que te llama
 A socorrerla en su conflicto triste,
 Y morir en los brazos de la Fama.
 Fuego sagrado el corazon te inflama,
 Y á la naciente compasion resiste,
 Qual firme roca al ímpetu marino.
 Cae Licinia en tierra sin aliento,
 Y tú guiado del fatal destino
 Te arrojas con intrépido ardimiento
 Ante el fuego que ciñe al Aventino.
 Renueva, ¡oh sacro Tiber! tu lamento:
 Ya otra vez ¡ay de tí! la sangre y gloria
 De los claros Scipiones se profana,
 Y de un heroico padre la memoria,
 Que á los triunfos y fasces consulares
 Nombre menor debió, que á su justicia:
 Y tú ¡oh! modelo de virtud romana,
 Y premio de virtud, si á la avaricia
 Tus hijos recordares
 Torpemente inmolados, no los llores,
 No los llores, Cornelia, que no tarde
 Roma los lloraré: Roma cobarde
 Que á Opimio absuelve, Roma que entre horrores
 De sangre de sus hijos en torrentes
 Lo ve aumentar del Tiber las corrientes:
 Roma que de sus fuertes defensores
 Mira tres mil sobre las ondas muertos:
 Y tú tambien los lloras, que indignada
 Tus templos dexas, ¡oh virtud! desiertos,
 Y buscas fugitiva otra morada.

Huye, pasa los Alpes, é ilumina
 Naciones ignoradas: huye, ¡oh diosa!
 Que Roma solo te prepara insultos:
 Ya ha tiempo, que atrevida y codiciosa
 Tus leyes abomina,
 Y despreciando tus severos cultos
 Entrada incauta diera al blando vicio,
 Que ahora la arrastra fiero al precipicio.
 ¡Oh Roma! presagiarlo así debias,
 Desde que el freno rígido abandonas,
 Y de Caton permites que en tu foro
 Triunfe la vanidad de las matronas.
 Ya á competencia templos al decoro
 No elevan las plebeyas y patricias,
 Que el Dios, á quien se postran, es el oro.
 Ya en la copa mortal de las delicias
 Tu muelle juventud sedienta bebe,
 Y los padres se enervan y la plebe.
 En hora infausta el Asia conquistáras,
 Que el venenoso vaso te propina;
 Tú de ella triunfas, y ella te domina;
 Perces, y en tu muerte no reparas.
 Ya tu dominio es grave al forastero,
 Y tu feroz codicia despedaza
 Los pueblos que te infaman en tu plaza.
 Acuérdate que el heroe de Cartago
 Cisne te fué al morir de triste agüero,
 Que á tu virtud vaticinó el estrago.
 Y bien vengar sus indignados Manes
 El Africa verá, quando profanes

Tanto tu sacro honor, que osadamente
 Un Rey Numida, qual venal te afrente,
 Y digno llegue á ser de tus afanes.
 Que ya tu ruda y firme fortaleza
 Entre duras costumbres engendrada
 Al alhago traydor de la riqueza
 Fallece dulcemente emponzoñada:
 Tal mar que fiero contra escollos truena,
 Y al cielo espumas con furor levanta,
 Lentamente su cólera quebranta
 Sobre la blanda arena.
 Mas si del enemigo tu vil mano
 Tiembla ¡oh codicia! victoriosa esgrime
 El puñal contra el débil ciudano:
 Y ya sin freno, tu ardimiento insano
 Rompe la ley, al Magistrado oprime,
 Y ante tu trono, Diosa enfurecida,
 Muere el honor, que en tus coyundas gime,
 Muere la patria, que el honor olvida.

¡Virtud amable! quando fué tu imperio
 Alma de Roma en sus mejores dias,
 Y la riqueza á límites ceñias,
 Que ni el rico comprar el cautiverio
 Del triste pueblo y de la patria osára,
 Ni por el hambre, torpe consejera,
 El pobre pervertido, al poderoso
 Su brazo y voz vendiera,
 Era Roma á sus hijos madre cara,
 Madre imparcial, que solo al virtuoso
 Ofreciera el favor de sus comicios.

Fuéron á Roma entónces sacro exemplo
 Los pobres y magnánimos patricios,
 Cuya gloria eternizas en tu templo.
 Allí del tierno Agripa resplandece
 El sepulcro, y tu arado, ¡oh Cincinato!
 Allí qual palma victoriosa crece
 El nombre de Camilo, que conquista
 Por virtud sola, y de su pueblo ingrato
 Es única salud: allí á mi vista,
 Cartago, á tu pesar Régulo vive:
 Y en suma, que no goza, condenado
 El vencedor del Asia se ve al lado
 Brillar de Curio. Y tú tambien recibe
 De mis versos, ¡oh Paulo! algun tributo,
 Que del grato español te acuerde el luto.

Vosotros, claros héroes, despreciando
 De virtuosas leyes al influxo
 La vil tranquilidad del ocio blando,
 Y la ignominia espléndida del luxo,
 Amasteis solo estériles honores;
 Inflamasteis la plebe, y la contienda,
 Que inspirara tal vez breves furoros,
 Con duradero bien su daño enmienda.
 Que como el astro, Rey del firmamento,
 La luna de sus rayos enriquece,
 Así en émula gloria resplandece
 La plebe, que en Duilio el escarmiento
 De tiranos da á Roma, y el dechado
 De templada equidad; que al consulado
 Honrar mira sus ínclitos varones;

Que ve triunfar su Dictador primero
 Del Etrusco y de Roma; y las legiones,
 Víctimas ya del enemigo acero,
 Salvar sus Decios, hostias voluntarias;
 Y quando vuela Annibal sin recelo
 De Roma ya postrada, el gran Marcelo
 Cortar sus esperanzas temerarias.
 De tan clara virtud copias felices
 Roma muchas gozó, sagrado fruto
 De la altivez que al pueblo inspira Bruto:
 Y quando á tus patricios contradices
 Dos veces triunfas, plebe virtuosa,
 Que el imperio les cedas generosa,
 Despues que á tus magnánimas porfias
 Aspirar á las fascas ya podias.
 ¿Qué mas? quando tres veces refugiada,
 A tu mismo furor solo temias,
 Huyendo de victoria ensangrentada?
 ¡Oh confusion, senado! no es la plebe
 La que la guerra asoladora mueve;
 La centella que incendios ha sembrado
 Contra Roma ha partido de tu seno:
 Y de la atroz discordia está entrañado
 Por tí en los siete montes ya el veneno.
 Volcanes; ay! serán tus siete cumbres,
 Que sobre tí desolador incendio
 Ya abortar miro, oh Roma!... tus costumbres,
 Tus avaras costumbres ya reciben,
 ¡Oh Senado cruel! digno estipendio.
 Ve morir tu ciudad: horror, espanto

Ya sus calles sombrea, y se perciben
 En los Alpes los ecos de su llanto.
 Ya Sylva, rayo de horfandad, abrasa
 Los restos que perdona el brutal Mario:
 Y á quantos no lo adoren sanguinario,
 César resuelto el Rubicon ya pasa.
 Los heroes abandona el pueblo ingrato,
 Que lo redimen de opresor injusto:
 Ya en Bruto pierde la virtud su asilo,
 Y gime baxo el fiero Triunvirato:
 Arde la guerra desde España al Nilo,
 Y victorioso Augusto,
 Esclava Roma la piedad pregona
 Del que sin enemigos, ya perdona.
 Ya, infiel senado, el nombre de Tiberio
 Por rigor de los Cielos ofendidos
 Es nombre para tí de vituperio.
 Doblád los cuellos otra vez erguidos,
 Sufrid el yugo, viles senadores,
 Y al morir entre oprobios y rigores
 Del tirano que bárbaro os denuesta,
 Quando el puñal en vuestra sangre baña,
 De aquel Tiberio recordad la muerte:
 ¡Ay! de su sangre la expiacion es esta,
 Esta de vuestros padres fué la hazaña.
 Ya, mísera ciudad, sobre tu suerte
 De horror se cierra tímida mi vista,
 Anegada en los negros orizontes,
 En que tu gloria á deshacerse vuela.
 Ah! que rápida vuela, y de los montes

Corra bárbara gente á tu conquista,
 Y la tierra infeliz ménos se duela
 Baxo el cetro del Vándalo, aunque odioso,
 Que baxo el de esas fieras insolentes,
 Que tú del Orbe disponer consientes!
 Si bien feroz, al fin ménos vicioso,
 Triunfará de un imperio corrompido:
 Sí, triunfará: que ese poder, que sacro
 Llama atónito el orbe sometido,
 No es ya mas que un brillante simulacro,
 Y decretando el cielo exterminarte
 A tus Emperadores mas piadosos
 De hacer el bien eterno negó el arte:
 No reynas ya por lazos poderosos,
 Que sola puede la justicia darte,
 Sino porque en el orbe envilecido
 La virtud y el valor has extinguido;
 Reynas hasta que guerra te presente
 La primera que venga altiva gente.
 Así tal vez magnífico edificio,
 Disueltos ya los vínculos seguros,
 Con que entre sí de los enormes muros
 La firmeza anudó sabio artificio,
 Solo en su inmensa mole se sostiene,
 Y llegar suele á ver siglo remoto
 A merced del acaso, hasta que viene
 Súbito á combatirlo el terremoto,
 Que de su peso entónces mas vencido
 Da en tierra con horrisono estampido,
 Y en fragmentos disuelto en un instante

Memoria es ya que al pasagero espante.

Tal eres tú á mis ojos; y del seno,
 ; Oh ciudad infeliz! de estas ruinas
 Mi mente en sacras luces iluminas.
 ; Oh si fuese mi voz la voz del trueno,
 Y en las alas gloriosas de la Fama
 Volando, al lecho penetrase, ; oh Reyes!
 En que libres yaceis en esta hora
 Del cerco horrendo, que incansable os trama
 La adulacion traydora!
 Oid, dixera, Dioses de las leyes,
 Mi voz oid; que por mi labio os clama
 Desde Roma arruinada la Justicia.
 Ella los pueblos sostendrá propicia,
 Que vagarán de su favor desiertos
 Desalentados siempre, siempre inciertos.
 No la depravacion os amedrente;
 Leyes que inspiren la virtud, y liguen
 La virtud y la fuerza estrechamente,
 Triunfo veloz de la maldad consiguen.
 Asilo un tiempo vil de malhechores,
 Esta muerta ciudad la vió á su frente
 En heroes tranformar sus moradores.
 Si renaciese así, no la domara
 Ni Africa inerte, ni Asia envilecida,
 Ni América servil, ni Europa avara:
 ; Reyes! pensad en Roma destruida,
 Y esta noche os será noche de vida.

Mas si mi ardor de débiles lamentos
 Fatiga en vano los callados vientos,

Por lo ménos , intrepidos hermanos,
Reciban vuestras sombras mis gemidos,
Que en nombre de los siglos son debidos
Al horror inmortal de los tiranos.
Y vosotros del Erebo nacidos
Para norma de infieles Magistrados,
Oh ! Násica y Opimio, destinados,
Por el hado inclemente , á la ruina
De la grandeza y la virtud romana,
Si el cielo la venganza soberana
En el yerto sepulcro no termina,
Que esclavizados á infernal cadena
Sobre ese anfiteatro lastimoso ,
En llanto eterno humedezcais su arena ,
Y os acuerden las Furias sin reposo,
Que os atrevisteis á romper crueles
Para siempre de Roma los laureles;
Y al ver el pasajero esta ceniza,
Que el Cielo en vuestro oprobio inmortaliza,
Os exécre qual yo, y en vuestro nombre
A quantos quieran degradar al hombre.

NOTAS Á LAS RUINAS DE ROMA.

Algunos han extrañado que haya intitulado esta composición *Poëma lírico-didáctico*. Mas las composiciones de alguna extensión se llaman *Poëmas*: las que tienen el vuelo y giro atrevido, *líricas*; y las que enseñan alguna cosa, como fin peculiar de su lectura, *didácticas*. En quanto á lo primero, no me parece muy corta esta obra; por lo que mira á lo segundo, he querido que su vuelo sea lírico; y por lo que toca al tercer punto, me he propuesto demostrar que Roma, como todos los imperios, *suis ipsa viribus ruit*: demostracion executada solo por motivos no difíciles de adivinar con los hechos que constan de los escritores antiguos.

Tú sábia, tú constante &c.

Véase la introduccion de Livio.

Con triunfal toga en las curules sillas.

Puede verse la guerra de los Galos en el libro 5. de Livio.

El tu vida será, quando arrojado &c.

Liv. lib. 26.

Mas ¿qué teme la patria &c.

Liv. lib. 24, 26 y 31.

Ta miro el Capitolto y Aventino &c.

Entre las diversas opiniones de los mismos escritores antiguos acerca de los Grachós, hemos escogido y seguido en toda la de Plutarco, *de vir. illustr.*

Leyes santas que así templar la suerte &c.

La division de tierras propuesta por los Grachós era muy conforme á las leyes romanas, establecidas desde los antiguos tiempos, y siempre repetidas; por lo qual la propuesta de Tiberio fué aprobada por los hombres mas célebres de Roma, como refiere Plutarco. De estas leyes habla frecuentemente Livio en todo el curso de su historia.

Las fieras por los montes esparcidas &c.

En un poëma, directamente didáctico, no hemos creído tener libertad para añadir ni quitar á la arenga de Tiberio, referida por Plutarco, mas de lo que precisamente requería la índole de una obra poética.

Mira la angustia que Licinia muestra &c.

Algunos sugetos, cuyo juicio aprecio, han juzgado inútil y de pequeña consideracion en este poema el personage de Licinia, y su arenga á Cayo, aunque referida por Plutarco. Pero quanto mas lo he meditado, mas me he apartado de su opinion. Si el personage de Cayo no es inútil despues del de Tiberio, porque hace ver mas y mas la obstinada corrupcion de Roma ¿cómo se tendrán por ociosas las persuasiones de Licinia, que hacen resaltar tan gloriosamente las virtudes de su marido, y aumentarse el odio á sus perseguidores?

...la sangre y gloria

de los claros Scipiones se profana &c.

Acerca de las virtudes de Grachô, y de su casamiento con Cornelia en premio de ellas, ademas de Plutarco, puede verse á Livio, lib. 38 y siguientes.

....Roma cobarde,
que á Opimio absuelve.

Floro, lib. 61.

Desde que el freno rígido abandonas &c.

Livio lib. 34 al principio: donde trata de la abrogacion de la ley Oppia; aunque, como han observado hombres muy sabios, quizá la única reflexion errada de Livio en toda su historia haya sido tener esta contienda por de poca consideracion.

Ta á competencia templos al decoro &c.

Livio, lib. 10.

En hora infausta el Asia conquistáras.

Livio, lib. 39.

Ta tu dominio es grave al forastero.

Livio, lib. 42. Floro, lib. 47.

Acuérdate que el héroe de Cartago &c.

Livio, lib. 39.

Un Rey Numida, qual venal te afrente.

Floro, lib. 64.

Del triste pueblo, y de la patria osára &c.

Puede verse en Livio, que esta era ley fundamental de Roma; por lo qual se inculca segunda vez su importancia en este Poëma.

Los pobres y magnánimos Patricios &c.

De Agripa trata Livio, lib. 2.: de Cincinato, lib. 3.: de Camilo, lib. 5, 6 y 7: de Régulo, Floro, lib. 17 y 18: de Scipion Asiático, Livio, lib. 38 al fin: de Curio Dentato, Floro lib. 11 y 14, y de su pobreza Ciceron en el Caton Mayor: de L. Emillio Paulo, Floro, lib. 46, aunque este compendiador omite el hecho (por otra parte muy constante) de haber llevado jóvenes de las naciones gobernadas por Paulo, de las cuales fué la España, su cadaver á la hoguera, en señal de reconocimiento á sus virtudes.

....En émula gloria resplandece
la plebe.

Acerca de Duillio véase á Livio, lib. 3: de Marcio, primer Dictador plebeyo, habla el mismo historiador, lib. 7: de los Decios, lib. 8 y 10: de Marcelo, lib. 23 y siguientes: y las reflexiones que siguen hasta el verso *in confusio senado!* son tambien de él mismo.

Ta, infiel senado, el nombre de Tiberio,

Algun amigo instruido me notó de pueril esta alusion de nombres: mas quando de una cosa pequena se toma ocasion para una grande, juzgo que está muy léjos este defecto; y así Bossuet en su Historia universal, parte 2., toma ocasion de aquel demente, llamado Jesus, que fué muerto en el asedio de Jerusalem, para uno de los mas eloqüentes pasages de su inmortal obra, muy libre de pensamientos pueriles.

